



Oscar Santamaría posa delante de la sociedad Gaztelupe, donde fue asesinado su hermano. usoz

«Cenábamos codo con codo, sonó un disparo y mi hermano cayó sobre la mesa»

Oscar Santamaría Hermano de José Antonio Santamaría, asesinado por ETA hace 30 años

«El vacío que deja una persona que se va de esa manera es irremplazable», afirma en el aniversario del atentado que acabó con la vida del empresario donostiarra

A. GONZÁLEZ EGAÑA

SAN SEBASTIÁN. «Jose y yo compartíamos una cosa que era buenisima: que aparte de ser hermanos, éramos amigos». A Oscar Santamaría se le llenan los ojos de lágrimas cuando recuerda con esas palabras a su hermano José Antonio Santamaría, el exfutbolista de la Real Sociedad y empresario donostiarra asesinado por ETA el 19 de enero de 1993 en la sociedad Gaztelupe de la Parte Vieja de San Sebastián. El menor de la saga Santamaría Vaqueziza habla por primera vez en una entrevista de la tragedia que vivió aquella noche cuando cenaba «codo con codo» con su hermano Jose. «Sonó un disparo y mi hermano cayó sobre la mesa en un charco de sangre. Le ac-

baban de pegar un tiro en la cabeza», relata Santamaría mientras comparte que «el vacío que deja alguien que se va de esa manera es irremplazable». José Antonio Santamaría tenía 47 años, estaba casado y era padre de tres hijos.

— Estos días serán difíciles y emotivos para usted, sobre todo la víspera de San Sebastián.

— Si no hablo de ello es un día como otro. Luego está dentro de mí esa sensación que tengo, que oigo una tamborrada y me vienen a la cabeza recuerdos que me hacen revivir el momento más amargo de mi vida. Escuchar esos tamboros emociona y me digo con una pena enorme: «¿Todavía estás ahí?»

— Este viernes se cumplirán justamente 30 años de aquella noche del 19 de enero cuando ETA asesinó a su hermano. ¿Cómo comenzó ese día?

— Hicimos como siempre, primero fuimos al gimnasio, a sudar. Luego, como José era propietario del 'Basque', nos acercamos a tomar algo. Allí llamaron por teléfono: «¿Está Santamaría...?». Creo que la persona que llamó lo que

quería era confirmar que estaba en Donosti. De ahí nos fuimos a la Parte Vieja a cenar y pasó lo que pasó. Como todos los años acudimos a la sociedad Gaztelupe a festejar el día de San Sebastián.

— ¿Cómo recuerda el momento del asesinato?

— Eran poco antes de las once y media de la noche cuando entraron dos personas vestidas de tamboreros, miraron disimuladamente y se fueron. Después entró el otro terrorista que mató a mi hermano, también con gorro de tamborero, y los otros dos yo creo que le esperaron en el portal contigo que da acceso a la sociedad. Cenábamos codo con codo, sonó un disparo, algo metálico, y mi hermano cayó sobre un charco de sangre. Le habían dado un tiro en la cabeza. Lo único que recuerdo es salir corriendo detrás de alguien y no ver más que gente, gente y gente... Eran todos iguales. Una confusión total. No sabía para dónde tirar si para la derecha o la izquierda... solo pensaba que tenía que coger al que acababa de cometer ese crimen... A partir de ahí se suceden todas las escenas...

— ¿Pensó que podía ser un terrorista de ETA?

— Bueno, eran los únicos que verdaderamente podían pegarle un tiro. No tenía ningún enemigo.

— ¿Cómo reaccionaron el resto de comensales?

— Es que en ese momento estábamos ya de tertulia, tomando la copa. Mi hermano estaba tomando un puro, un Montecristo. De hecho lo cogimos después del atentado y lo dejamos como recuerdo en casa. ¿Los demás comensales? Algunos decían: 'No puede ser, no puede ser', otros ni reaccionaban. Lo que recuerdo es que mi hermano quedó tendido sobre la mesa y nadie le movió hasta que llegó el forense. Alguien le tapó con un mantel blanco que enseguida se tiñó de sangre, hasta que vino el forense.

— ¿Cómo se enteraron en su casa?

— Se lo dije yo. Fui yo quien subió a casa.

— ¿Cómo se da semejante noticia?

— Le dije: 'Que a José le han matado, le han pegado un tiro...'. En ese momento en mi casa se desató la histeria, abrimos las ventanas... Una locura...

ACUSACIONES

«Lo mataron por pura envidia. Nunca lo entenderé. Era una persona de a pie a la que le salieron bien las cosas»

REFLEXIÓN

«En medio del bienestar, hay unas personas que deciden que tu vida ha llegado hasta ahí. Terrible»

— ¿A partir de ese día cómo fue la vida de su madre?

— Mi ama lo pasó muy mal, tuvo que empezar a tomar pastillas para dormir. Se había quedado viuda cuando yo tenía 13 años. Y en aquel momento, el dolor por el asesinato de mi hermano le destrozó. Salí adelante porque siempre fue una mujer muy dura.

— ¿Con el tiempo pudo volver a Gaztelupe?

— Costó... Más de un año. Era un sitio al que acudíamos no solo por San Sebastián, sino que estábamos allí todo el año. Yo no era socio pero entraba y salía con total normalidad. Allí hacíamos comidas y cenas con la cuadrilla. Volver al lugar donde se te ha roto la vida no fue fácil, pero quieres pasar esa página del dolor que supone regresar a ese escenario. En medio de todo ese alboroto y bienestar de repente hay unas personas que deciden que tu vida ha llegado hasta ahí. Terrible.

«Se me calienta la sangre»

— ¿Usted y su hermano estaban muy unidos?

— Sí. Compartíamos una cosa que era buenisima: que aparte de ser hermanos... (se emociona), éramos amigos. Yo iba al 'Eguzki' y estaba con él, iba a cualquier otro sitio y también estaba con él... Éramos una cuadrilla de personas mayores, y yo, el más joven de todos. Crecí con ellos... Cuando recuerdo todo esto se me calienta la sangre y me emociono. Es así. El vacío que te deja una persona cuando se va de esa manera es irremplazable, no lo llenan ni los amigos ni la familia ni nada de nada.

— Aquella noche, a pesar de que se acababa de cometer un asesinato la fiesta continuó en la calle. ¿Le molestó?

— Nunca me molestó.

— ¿Cómo le gustaría que le recordaran?

— Fue una persona que hacía todo lo que podía para que el que tenía a su lado estuviera bien. No se olvidaba de aquellos amigos que había tenido en la niñez, el fontanero, el electricista... Era consciente de que todos no podían ser ni futbolistas ni famosos.

— Como tantas víctimas del terrorismo, usted se habrá hecho la pregunta del por qué tuvo que ocurrir eso a su hermano.

— Fue envidia, envidia total. Pura envidia. Nunca lo entenderé.

— Al día siguiente del atentado la viuda denunció que no solo asesinaron a su marido sino que además «buscaban amparar el horror cometido bajo odiosas acusaciones de narcotráfico, falsas hasta el infinito»

— Puedo decir la verdad, nunca tocó las drogas, nunca. El no tenía nada que ver, se fue a Ibiza, montó una discoteca... vivió lo que se vive en cien años en diez. Todo lo que se dijo... Era una persona de a pie a la que le salieron bien las cosas.